

Oriental y Central, que se intercambian por metales tales como el cobre, el hierro, el estaño, o el cinabrio y el zinc, si bien en estos dos últimos casos en época algo más tardía, o bien por materias primas entre las que destaca el esparto y los productos agrícolas y ganaderos. Esas corrientes comerciales y espirituales penetran en el territorio de Albacete por una serie de caminos que lo conectan con las costas de Alicante, las de Murcia y Almería, además del área central tartésica, situada en las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, a través del núcleo de Cástulo, una de las grandes ciudades de la antigüedad, localizada en Linares (Jaén).

Si en un primer momento la influencia semita, proveniente del Levante y el Sur de la Península, se deja sentir en el desarrollo de la Cultura Ibérica, ésta no se puede entender sin el influjo griego, que se refleja en las importaciones de las cerámicas de figuras negras, en una primera fase, y las de figuras rojas y de barniz negro en una etapa posterior, complementándose con otros productos como los de pasta vítrea de muy diversas formas, entre los que destaca el Arybalos de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y en ciertas figurillas de bronce como el Sátiro del Llano de la Consolación, materiales fechables en los dos últimos casos en torno a la segunda mitad del siglo VI a. de C. (*Almagro Gorbea, 1978, p. 110-111*). El máximo exponente, en lo que a nuestro tema afecta, de estas influencias lo tenemos en la escultura antropomorfa y zoomorfa de las que más adelante hablaremos.

Debido a ese proceso económico de intercambio entre las factorías costeras de origen oriental, o los centros de distribución indígenas, y los poblados del interior, se comienzan a introducir nuevos modelos de culto religioso tanto para el mundo de los vivos como para el de los muertos, complementándose todo ello con la incorporación de las leyendas míticas, expresadas a través de la escultura, provenientes de Oriente y el Mar Egeo.

Uno de los últimos hallazgos realizados en la provincia corresponde a una estatuilla en bronce representando una figura femenina que mantiene en su mano derecha una paloma (**Fig. 1**). Perteneció a un tipo determinado de pieza que se denomina "timiaterio" con una funcionalidad claramente religiosa, en el que se quemaban perfumes en la cazoleta superior. El objeto apareció casualmente en el paraje de La Quejola, entre Casas de Lázaro y San Pedro, en un yacimiento del que no se sabe a ciencia cierta si se corresponde con un poblado o con un santuario.